K.O

Javier del Pozo Amigo

PFC | COAM [2018]

ABSTRACT

El crecimiento de la ciudad provocó que la que un día fuera la puerta norte de Madrid, dejara de serlo. Plaza de Castilla, que se caracterizaba por su condición de límite en la ciudad, ahora se convierte en un espacio obsoleto inmerso en ella.

La propuesta se articula en torno a dos planos, horizontal y vertical, en un nuevo espacio en el que los límites se desdibujan para generar una continuidad entre los distritos de Tetuán y Chamartín.
Se busca regenerar y actualizar un espacio monumental decadente y mal gestionado, a través de la modificación de las torres KIO.
Aquellas torres que desde su construcción buscaban configurar la puerta norte de Madrid a través de su forma, ahora rompen con la simetría de sus volúmenes para generar un nuevo hito en la ciudad.

En el plano horizontal, caracterizado por el hermetismo de las llegadas al suelo de los edificios, se recupera un espacio público volcado al viandante a través de la eliminción de estratos, que se materializa en un basamento con nuevas conexiones, aperturas y recorridos, en el que la continuidad de los pavimentos juega un papel esencial para entender el espacio.
Una propuesta basada en la relación entre sus elementos. Un nuevo espacio en el que la forma adquiere importancia, pero no tanto la forma de las cosas, como la forma entre las cosas, donde el interés no reside en la autonomía formal de los tipos, sino en la interacción entre espacio público y privado, entre movilidad y usos diferenciados.

En el plano vertical, el proyecto trabaja con la técnica como herramienta de proyecto. Una mejora del comportamiento estructural y programático de las torres serán la base para su actualización.
La falta a la eficiencia estructural provocada por su propia forma, unas fachadas desafortunadas y una compartimentación en planta, definían la construcción original de las torres KIO. Serán estos mismos puntos los que se convertirán en herramienta de proyecto a través de dos estrategias opuestas:

Un ejercicio de descarga y otro de compensación de cargas, convierten la relación entre las torres y su entorno en una simetría por contraposición, frente a la mera referencia volumétrica de las antiguos edificios.

La torre Oeste, planteada como un ejercicio de descarga, busca continuar el espacio público generado en el plano horizontal.
La eliminación del volumen que producía el momento de vuelco por la propia inclinación de la torre, y de unos forjados eliminados y aligerados de forma estratégica, mejoran su comportamiento estructural y favorecen la creación de un recorrido de espacios públicos concatenados alrededor del antiguo núcleo vertical.

La torre este, por el contrario, se plantea como un ejercicio de compensación de cargas, creando un nuevo estado de equilibrio, donde se sustituyen y recolocan los elementos extraídos por aquellos añadidos.

Se elimina el volumen que generaba el momento de vuelco y ciertos forjados preexistentes, lo que crea espacios públicos dentro de una torre de carácter privado; y se añaden una serie de elementos que dinamizan y mejoran las condiciones estructurales de la torre.
Con la operación se recupera el espacio virtual que generaban las torres KIO con su inclinación, a través de la creación de un nuevo núcleo que actúa como soporte estructural y además genera un espacio de circulación dinámico en la nueva planta. Un núcleo, que es en realidad un parking robotizado en altura, que devuelve el programa que había sido eliminado del plano horizontal para generar espacio público.

Las coronaciones de ambas torres culminan una propuesta que pretende regenerar un espacio complejo dentro de la ciudad.
En la torre Oeste, la coronación se presenta como un bosque eólico que culmina con el recorrido público y que consigue generar el 20% de la energía de la torre a través de 17 aerogeneradores piezoeléctricos que reaccionan frente viento.
En la torre Este, la coronación genera diversidad de usos a través de un sistema de apilamiento de estratos públicos y privados.

Con la operación, se genera un nuevo perfil de la ciudad. Un espacio tecnificado que consigue articular la complejidad de los elementos que lo componen.

Entendido como una infraestructura capaz de albergar y abastecer las necesidades cambiantes de su entorno.